

TRATADO: EL ARTE DE LOS RUDIMENTOS
ESENCIALES PARA TOCAR EL VIOLÍN.

JOSEPH HERRANDO, 1756



Ficha técnica:

Método para violín

Pequeño tratado: El arte de los rudimentos
esenciales para tocar el violín

Joseph Herrando

Música impresa

1756

Descripción física del volumen

La pieza de este mes de abril es un ejemplar de un método de aprendizaje para la interpretación del violín, desarrollado por el violinista y compositor español del barroco, Joseph Herrando.

Ésta es una de las piezas de la colección de la Biblioteca Musical más antiguas en cuanto a datación, ya que hablamos de un documento de mitad del siglo XVIII.

Son pocos los ejemplares que en la actualidad se conservan de este tratado, impreso en París; apenas hay conocidas unas diez copias, guardadas y conservadas en diferentes bibliotecas.

Nuestro ejemplar es un impreso compuesto por 35 páginas en formato apaisado. Este tipo de formato, menos habitual en los libros modernos, implica que la anchura es mayor que la altura, lo que le confiere una apariencia horizontal característica, similar a la de ciertos cuadernos de música o manuales técnicos de época, lo que facilitaba su uso sobre atriles o mesas de estudio. El libro conserva la estética típica de los impresos dieciochescos: papel de tono crema envejecido, textura fibrosa y cierto oscurecimiento natural debido al paso del tiempo.



Portada original del método de Joseph Herrando

La tipografía es la propia del siglo XVIII, con abundancia de ligaduras y la presencia constante de la letra larga *s* (que se asemeja a una *f* sin cruzar), rasgo distintivo de la imprenta de la época. El texto aparece impreso en tinta oscura, generalmente bien conservada, aunque en algunos pasajes muestra ligeros desvanecimientos naturales. La composición está distribuida en columnas amplias y márgenes generosos, lo que facilita la lectura pese a la densidad del contenido musical y teórico.

Varias páginas incluyen pentagramas, cifras musicales y ejemplos impresos, probablemente grabados mediante técnicas de impresión específicas para notación musical del siglo XVIII. Estas ilustraciones son bastante nítidas y ocupan espacios destacados dentro de la página, alternándose con explicaciones. También hay diagramas de digitación del violín y fragmentos de escalas y compases, todo ello dispuesto con una clara intención pedagógica.

En cuanto a su estado general, el documento deja ver que las páginas están en buen estado, sin pérdida de papel ni mutilaciones aparentes. Casi todas las hojas muestran manchas propias

del envejecimiento, pero el texto y los elementos gráficos mantienen una lectura nítida. No se aprecian colores añadidos: el contenido es íntegramente en blanco y negro.

Ya hemos mencionado que de este método de aprendizaje quedan unas diez copias. Podemos decir que la que conserva la Biblioteca Musical goza de cierta singularidad con respecto a sus hermanas, por dos motivos. El primero es que a nuestro ejemplar le falta la portada, donde aparece el título completo de la obra: *“Arte y puntual explicación del modo de tocar el violín con perfección y facilidad siendo muy útil para cualquiera que aprenda así aficionado como profesor aprovechándose los maestros en la enseñanza de sus discípulos con más brevedad y descanso.”*

Esta lámina muestra una escena muy elaborada, compuesta como un gran bodegón que combina música y ornamentación. En el centro cuelga un amplio paño decorado con guirnaldas, donde se lee el título. A cada lado aparecen instrumentos. La parte superior está ocupada por una mesa repleta de candelabros encendidos, bandejas, copas y frutas, todo representado con gran detalle. El conjunto parece querer recrear un ambiente solemne y académico, que sugiere el valor del estudio y la práctica musical.

A nuestro ejemplar también le fue sustraída una lámina con el retrato del autor, Joseph Herrando.



DOMENES JOSEPHUS HERRANDO.
Retrato de Joseph Herrando

Dicho retrato muestra al compositor dentro de un medallón ovalado enmarcado por una guirnalda de hojas. Su figura sostiene un violín en plena ejecución, con el arco apoyado sobre las cuerdas y la mirada dirigida suavemente hacia el espectador. El atuendo es rico en detalles: encajes, botones y bordados que reflejan la elegancia de la época barroca. A la izquierda aparece una partitura abierta, donde se aprecian pentagramas grabados con precisión. El conjunto transmite una imagen didáctica del arte musical, destacando técnica, estudio y refinamiento.

Así, sin estas hojas comentadas, nuestro ejemplar “comienza” de manera directa con la primera hoja del tratado.

El segundo motivo por el que nuestro ejemplar del tratado es único es que en la primera hoja, tal y como se puede apreciar, contamos con varias anotaciones manuscritas que nos pueden dar una pista sobre el “nacimiento y vida” del documento hasta llegar a nuestros días.

La probable vida de este libro

Probablemente, este ejemplar pertenezca a la primera edición del *Arte y puntual explicación del modo de tocar el violín*, publicada en París en 1756. José Herrando fue uno de los violinistas más destacados de la corte madrileña del siglo XVIII. Aunque no viajó a Francia, eligió París para imprimir su tratado por la excelencia de sus talleres de grabado (digamos que la imprenta musical en España no estaba a la altura de la que existía en otros países) y por la proyección internacional de sus impresores. Desde allí, el libro comenzó a circular por Europa como el primer método de violín escrito por un español.

Tras su impresión, este ejemplar inició una vida independiente del autor.

Lo vemos en las distintas inscripciones manuscritas en francés que revelan su paso por un entorno musical europeo: puede que Francia, puede que Bruselas. Entre ellas destaca la fórmula:

“L’élève de Christiani Rinald y disciple de Corelli.”

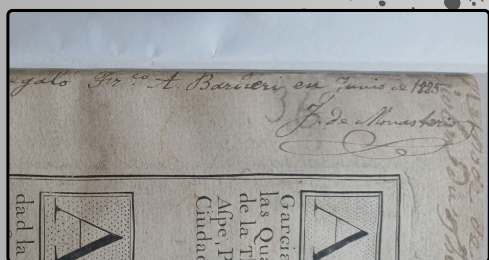
No se trata de una firma, sino de una declaración de filiación artística, una forma de situar al poseedor dentro de la prestigiosa escuela italiana del violín, encabezada por Arcangelo Corelli. Estas anotaciones reflejan una práctica habitual en los siglos XVIII y XIX: marcar los libros como testimonio de identidad musical.

Otra nota, también en francés, menciona una “Académie de Musique”, un tipo de institución muy común tanto en Francia como en Bélgica, donde coexistían academias municipales, sociedades de concierto y centros de formación musical.

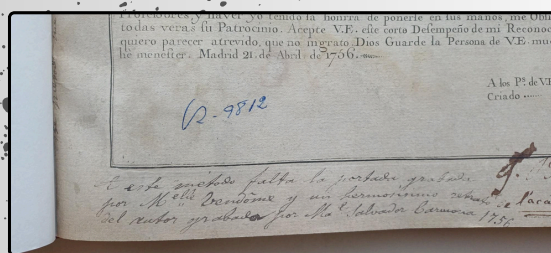
Todo ello indica que el libro pasó por manos francófonas antes de llegar a España.

Muy probablemente, décadas después, el libro viajó hasta España.

Ya en nuestro país, el libro pasó a formar parte de la biblioteca del compositor y musicólogo Francisco Asenjo Barbieri, gran coleccionista de fuentes musicales españolas y europeas.



Nota manuscrita de Jesús de Monasterio



Nota manuscrita sin firma que indica que faltas portada y retrato

En 1885, Barbieri regaló el ejemplar a Jesús de Monasterio, quien anotó esta procedencia en el propio libro. Esta anotación, que vemos en el borde izquierdo de la hoja, se lee sin ningún tipo de problema: *“Este método me lo regaló Fr^{co} A. Barbieri en junio de 1885”* y, debajo, la firma de Monasterio. Y se integró en la biblioteca de uno de los violinistas más influyentes de su tiempo.

De dicha biblioteca, a través de la donación de la familia de Monasterio, terminó en la colección de la Biblioteca Musical.

Otra anotación, perfectamente legible, en la parte baja del documento hace mención precisamente a que faltan la portada y el retrato del autor. Esta anotación, muy probablemente del siglo XIX no lleva firma.

Podemos decir que nuestro ejemplar es hoy un testimonio excepcional del viaje europeo de la enseñanza del violín, y de cómo un método español del siglo XVIII encontró nuevos significados en manos de músicos de distintas generaciones y países.

Joseph Herrando

José (o Joseph) Herrando, nacido en Valencia alrededor de 1720–1721 y fallecido en Madrid en 1763, fue uno de los violinistas y compositores más sobresalientes del Barroco español. Su figura destaca especialmente por haber escrito el primer gran método de violín publicado en España, un tratado que se convirtió en referencia imprescindible para entender la técnica violinística del siglo XVIII y que es el objeto de nuestra exposición de este mes.

Gil de Gálvez (músico y violinista) compara su legado con el de compositores italianos de la talla de Corelli, Vivaldi, Locatelli y Tartini, entre otros.



Procedente de una familia de músicos (su padre, también llamado José Herrando, fue compositor y director músico-teatral) Herrando inició su carrera siendo niño, contratado para diversas funciones por intermedio de su padre. Entre sus trabajos tempranos figura música para la comedia *Manos blancas no ofenden* de Calderón de la Barca, lo que demuestra su integración en los circuitos teatrales y cortesanos de la capital.

Durante su vida profesional trabajó para destacados nobles, como el duque de Arcos, a quien dedicó su célebre tratado de violín (y llamándolo “su dueño”), como podemos leer en la primera hoja de nuestro ejemplar.

Herrando ocupó puestos de gran responsabilidad musical:

- Violinista del Real Convento de la Encarnación, donde llegó a ser primer violín en 1754.
- Miembro de la orquesta del Coliseo del Buen Retiro, contratado por el célebre castrato Farinelli, figura esencial de la música cortesana en tiempos de Fernando VI. Herrando formó parte de los dieciséis violinistas de la orquesta, actuando regularmente entre 1747 y 1758.
- En 1760, alcanzó la prestigiosa plaza de violín de la Real Capilla a través de una oposición, ganando la plaza con su poderoso y limpio sonido, a pesar de haber tropezado en algún ejercicio de lectura debido, según declaran los jueces a su “cortedad” de vista.

Su música se interpretaba también en veladas privadas de la nobleza madrileña, como en el Palacio de los duques de Alba, donde participó en reuniones musicales muy apreciadas por la aristocracia ilustrada. Para esta misma casa, la de ALba, escribió 24 sonatas de violín y bajo.

Herrando bebió de los autores italianos, principalmente se le ubica en la *Scuola delle Nazioni*, fundada por Tartini. En cuanto a su faceta de composición debemos de encuadrarle en la música instrumental camerística y las composiciones musicales para teatro.

Herrando cultivó un estilo plenamente integrado en la moda musical europea del momento: la estética italiana, de líneas melódicas ágiles y gran expresividad. Sus obras muestran un equilibrio entre la técnica violinística más avanzada del momento y un carácter fresco y original. Se le comparó con compositores como Albero o Soler por su inventiva melódica.

Para la casa de Alba, según se cree, escribió 24 sonatas de violín y bajo, un juego de tríos para dos violines y bajo, entre otras cosas. Todo ellos perdido en 1936 con el incendio del Palacio de Liria durante la Guerra Civil. A pesar de esto, se conservan varios conjuntos instrumentales que permiten apreciar su talento:

- Seis sonatinas para violín de cinco cuerdas y bajo (1754), dedicadas a Farinelli y de las que tenemos grabaciones sonoras (Cd y vinilo) en la Biblioteca Musical
- Doce sonatas para violín y bajo, doce tocatas, doce tríos para dos violines y bajo, algunos dúos y un Libro de diferentes lecciones para viola con 42 ejercicios, catalogados en su momento por el musicólogo José Subirá. Aunque muchas partituras desaparecieron, Subirá copió varias antes del incendio, permitiendo su preservación parcial.

Además, en 1760 se publicaron en Londres sus Diecisiete nuevos minuetos españoles para dos violines, ejemplo del interés europeo por la música española del momento.

Falleció el 4 de febrero de 1763 a los 42 años de edad. Hay indicios de que estaba enfermo desde hacía tiempo. En su calidad de cofrade, fue enterrado en la capilla de Nuestra Señora de la Novena, sita en la iglesia de San Sebastián de Atocha, de la que era parroquiano no solo por cuestiones de gremio sino también por haber residido en la calle Huertas.

Hoy se le reconoce como uno de los grandes impulsores de la práctica violinística en España y una figura puente entre la tradición barroca y la nueva sensibilidad musical de la Ilustración.

Arte y puntual explicación del modo de tocar el violín..

En la España del siglo XVIII la producción de tratados dedicados al violín fue muy escasa en comparación con otros países europeos, especialmente Francia, que dominó la literatura pedagógica para instrumentos de arco. A pesar de ello, existieron algunos textos relevantes que permiten reconstruir cómo se enseñaba el violín en el ámbito peninsular.

El principal referente es el método objeto de nuestra exposición, considerado el único tratado español del periodo con verdadera trascendencia técnica. Junto a él se conservan las *Reglas para tañer el Violín* de Pablo Minguet e Yriol (1754) del que la Biblioteca Musical conserva un ejemplar y un pequeño tratado de Fernando Ferrandiere (1771). Más tardías, pero vinculadas aún a la tradición dieciochesca, son las obras de Rosquellas y Phelipe Libón, ya influidas por estilos europeos más modernos. También se citan tratados no exclusivamente violinísticos, como los cuadernos de Pablo Vidal o el método de Francisco Brunetti.



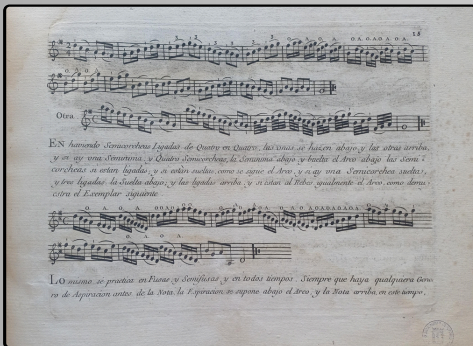
La escasez de tratados no implica falta de violinistas. Había suficientes músicos, aunque en la Corte la competencia era dura debido a la presencia de numerosos instrumentistas italianos traídos por Farinelli, que buscaba formar una orquesta de excelencia. Solo algunos españoles, como Herrando, lograron integrarse en ese entorno.

En el XVIII, los métodos escritos no sustituían al maestro: eran un complemento a una enseñanza basada en la práctica intensiva, el contacto directo con el profesor y el estudio del repertorio. Existían dos tipos de publicaciones: las destinadas a aficionados y las orientadas a la

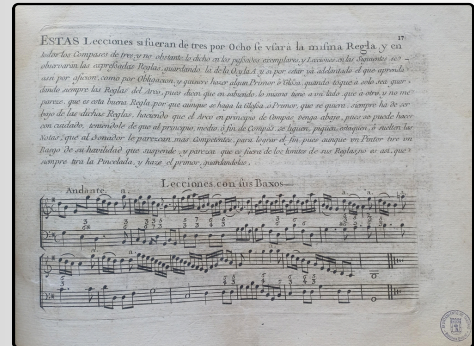
formación profesional. Herrando pertenece a este segundo grupo y puede compararse con los grandes tratados europeos de Geminiani, Leopold Mozart o Corrette.

El tratado de José Herrando es uno de los primeros manuales españoles dedicados a enseñar a tocar el violín de forma metódica y accesible. Su propósito es muy claro: ofrecer a principiantes y aficionados una guía ordenada para aprender el instrumento “con perfección y facilidad”, sin necesidad de tener grandes conocimientos musicales previos. Es, en esencia, un libro que combina teoría básica, explicación de técnicas y ejercicios prácticos.

El tratado se abre con cuestiones muy elementales, porque Herrando quiere asegurarse de que cualquiera pueda seguirlo. En primer lugar explica cómo se sostiene el violín y cómo se agarra el arco, insistiendo en la postura de la mano y del cuerpo. Para él, sacar un buen sonido (“sacar el tono”) no depende solo del talento natural, sino de colocar bien los dedos, controlar la presión del arco y mantener firme la mano. Aunque lo describe con vocabulario de la época, la idea es sencilla: antes de tocar notas complicadas, hay que aprender a producir un sonido limpio y claro.



Fragmento de *Arte y puntual explicación del modo de tocar el violín*



Fragmento de *Arte y puntual explicación del modo de tocar el violín*

Otro bloque importante del tratado es la afinación del instrumento. Herrando detalla cómo templar (afinar) las cuerdas en intervalos de quinta, que es la afinación habitual del violín y que sigue siendo la misma hoy. Explica también cómo escuchar y comparar las cuerdas entre sí para que suenen en consonancia.

A continuación, dedica varias páginas a los fundamentos de la escritura musical. Aquí enseña las principales figuras (la duración de las notas), los silencios, los compases y las claves. Hay que recordar que en este libro se dirige a personas que podían no haber estudiado música; por eso Herrando empieza desde cero: qué significa una clave, cómo se cuentan los tiempos de un compás, cómo se diferencian corcheas, semicorcheas, etc. Incluye ejemplos para que el lector aprenda a reconocer y leer cada figura.

La parte más extensa del tratado explica la técnica del arco. Herrando detalla cuándo se toca “hacia abajo” y cuándo “hacia arriba”, cómo alternar los movimientos sin perder la regularidad y cómo se distribuye el arco para tocar figuras rápidas o lentas. Introduce también el tema del gobierno del arco, que hoy llamaríamos “direccionalidad” o “articulación”: cómo dar más acento a una nota, cómo suavizar otra, cómo crear contrastes de intensidad. Herrando insiste en que el arco es el alma del violín, porque es ahí donde se controla la expresividad.

También dedica espacio a la digitación: qué dedo corresponde a cada nota, cómo moverse por las posiciones y cómo mantener la mano relajada mientras se cambia de cuerda. Aunque no entra en técnicas avanzadas, sí expone los principios que permiten tocar escalas con seguridad y precisión.

El tratado incorpora además ejercicios progresivos —lo que hoy llamaríamos lecciones o estudios— que combinan lectura musical con práctica técnica. Están pensados para trabajar uno por uno: primero ritmos sencillos, luego combinaciones más rápidas, fragmentos en distintos compases, patrones repetidos, etc. Esto convierte el libro en un método gradual, apto para ir avanzando paso a paso.

Hacia el final, Herrando explica los modos y tonos musicales (lo que hoy entendemos como tonalidades) y cómo reconocerlos. Aunque la explicación sigue la teoría antigua, su función es práctica: que el lector pueda orientarse cuando una pieza cambia de tonalidad.

En conjunto, el tratado de José Herrando es un manual pedagógico completo, pensado para que un aficionado del siglo XVIII pudiera aprender violín con orden y sin maestro constante. Combina teoría y práctica, y da una visión bastante moderna para su época de lo que significa estudiar el instrumento: claridad, progresión y atención al sonido.

Lee el tratado

A través de este QR puedes descargar una copia (completa) del tratado:

